

LA VOZ, METODOLOGÍA PEDAGÓGICA DE LA INTELIGENCIA MATERNAL

Catherine G. Fagúndez Martín¹

RESUMEN

Esta investigación surge de una profunda crisis epistemológica iniciada hace veinticinco años, al recibir el diagnóstico de discapacidad severa de mi hija Daniela. Como madre-investigadora, rechacé la reducción de mi hija a una etiqueta clínica, cuestionando un sistema que fallaba en escucharla. Mi propósito fue transformar el dolor en conocimiento, sistematizando mi vivencia para validar la sabiduría maternal como una fuente legítima de conocimiento pedagógico. Así nació la metodología La Voz, una praxis de desobediencia que eleva el afecto y la ternura a la categoría de fundamento científico y ético. Metodológicamente, La Voz opera en un ciclo de cuatro fases: sintonía (lectura del cuerpo), lectoescritura (interpretación afectiva), mediación (traducción afectiva) e integración (co-regulación sistémica). Demuestro que la ternura no es un sentimentalismo, sino el motor más potente para la plasticidad cerebral y el desarrollo humano, creando una base segura que libera a Daniela de la etiqueta y a mí de la soledad del cuidado. La Voz es, en esencia, una pedagogía de la vida y un acto de justicia social.

Palabras Clave: La Voz, Sabiduría maternal, Pedagogía de la ternura, Pedagogía crítica, Discapacidad.

1 Soy Catherine G. Fagúndez Martín. Magíster en Pedagogía Crítica. Investigadora de la metodología "La Voz", centrada en la inteligencia maternal, la discapacidad y la epistemología de la ternura como praxis de liberación. Mi trabajo sistematiza la sabiduría maternal para transformar el cuidado en un acto de justicia social y coregulación sistémica. Actualmente me desempeño como Directora del Despacho Rectoral de la UNESR.

INTRODUCCIÓN: EL ECO DEL SILENCIO

A través de mi experiencia he aprendido que el conocimiento más profundo no está en los libros, sino en las grietas del silencio y en la propia vida. Mi camino como madre investigadora comenzó en un consultorio médico, hace veinticinco años, cuando recibí un diagnóstico que parecía condenar el futuro de mi hija Daniela: retardo psicomotor severo e hipoacusia neurosensorial.

Aquel momento no fue solo un quiebre personal, fue el detonante de una crisis epistemológica que me obligó a cuestionar todo lo que la Educación Especial, hasta ese momento, me ofrecía. Las instituciones, con sus manuales y programas estandarizados, se enfocaban en el déficit, en lo que Daniela no podía hacer, reduciéndola a un conjunto de etiquetas clínicas. Yo percibía con desesperación que el sistema fallaba en lo esencial: en verla, en escucharla. El modelo tecnocrático buscaba adaptarla a un mundo que no estaba dispuesto a recibirla en su diferencia, y al hacerlo, la silenciaba aún más. Sentí, con la certeza de una madre, que la única respuesta posible no estaba en los métodos externos, sino en una sabiduría profunda y olvidada que reside en el vínculo.

Mi reacción fue convertir el hogar en un espacio de ternura y asumir la primera línea de investigación de mi hija. Rechacé la posición pasiva de madre-paciente y asumí el rol de madre-investigadora. Mi propósito inquebrantable fue construir un puente de comunicación donde parecía haber un abismo, demostrando que Daniela no era incapaz de comunicarse, sino que el sistema era incapaz de escucharla en su propio lenguaje. Como señala Paulo Freire: “La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor”. Esta frase resume la esencia

de mi camino: transformar el dolor en ternura y la ternura en conocimiento. De esta resistencia, de esta vivencia y de esta necesidad vital nació y se formalizó la metodología pedagógica que hoy presento: La Voz.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA EPISTÉMICO

El problema que planteo no es solo pedagógico; es fundamentalmente epistémico. Tras años de interacción con el sistema de Educación Especial, mi conclusión, como madre, fue que la discapacidad severa de Daniela revelaba una grieta en la forma misma en que la academia y las instituciones conciben el conocimiento y la acción. El modelo hegemónico se basa en una racionalidad instrumental y tecnocrática; se mide, se diagnostica, se segmenta y se intenta estandarizar el cuerpo y la mente del otro. Al hacerlo, se convierte a la persona diferente en un objeto de intervención y se ignora el potencial transformador de su ser. ¿Qué entendemos por conocimiento cuando dejamos fuera la voz de quienes no encajan en los moldes?

Mi resistencia fue un acto de desobediencia epistemológica. Me negué a aceptar que la única forma válida de conocimiento era a través del frío distanciamiento del terapeuta o en los valores clínicos. Yo sabía, que la verdad sobre cómo acceder a Daniela y su potencial solo podía surgir desde el compromiso y amor incondicional.

Carlos Cussiánovich lo expresa con claridad: “La pedagogía de la ternura no es un título dulzón, sino una ética pública que reconoce al otro en su dignidad”. Esta afirmación respalda mi convicción de que la ternura no es un complemento, sino el fundamento de una epistemología crítica.

Mi tesis central de este artículo es sistematizar mi experiencia como madre-cuidadora, impulsada por el afecto y la ternura, en la fuente legítima para generar una nueva categoría de conocimiento pedagógico. Mi propósito es evidenciar la sabiduría maternal como una epistemología, demostrando que el afecto no es un obstáculo a la ciencia, sino su fundamento más profundo. Se trata de transformar la narrativa de la discapacidad, no adaptando a Daniela al sistema, sino transformando el sistema para que sea capaz de abrazar la diferencia como una riqueza.

EL SILENCIO COMO LENGUAJE: LOS PRIMEROS GESTOS DE LA VOZ

El trabajo de campo se realizó en la intimidad de mi hogar. Cuando el diagnóstico llegó, el mundo interpretó que Daniela no tenía voz. Sin embargo, yo descubrí que su cuerpo era un texto inmenso, escrito con gestos, tonos de piel, movimientos oculares y patrones de respiración. Mi tarea inicial fue aprender a leer esa gramática no verbal.

Mi primer acto de fe fue la observación permanente, amorosa y respetuosa. Me senté a su lado, no con la agenda de la terapeuta, sino con la quietud de la madre que espera una revelación. Descubrí que el ligero fruncimiento de su ceño no era un espasmo, sino una señal de incomodidad lumínica; que un patrón rítmico de su mano al golpear la pierna era símbolo de satisfacción; y que el brinco permanente era la manifestación de su necesidad de regulación o, a veces, su forma de expresar alegría a través de movimientos de sus manos o una risa de sonido grave y fuerte. Humberto Maturana afirma: “El amor es la emoción que funda lo humano, porque abre un espacio de convivencia en el que el otro surge como legítimo otro en la

relación”. Esta cita confirma que mi escucha del silencio no era solo intuición, sino un acto fundante de humanidad.

El método La Voz comenzó a gestarse en la traducción de esos códigos. Yo traducía en voz alta: «Ah, Daniela, me estás diciendo que te molesta el sol, vamos a moverte». Al nombrar su sentir, yo estaba creando un puente comunicativo bidireccional y validando que ella existía y que su mensaje era válido. Esto fue la génesis de lo que luego definí como lectoescriturar la realidad: mi capacidad de leer el mundo desde la realidad de mi hija y escribirle una respuesta afectiva que la integrara.

LA CULPA, EL TACTO Y LA TRANSFORMACIÓN PERSONAL

Dentro de todas las emociones iniciales, una que me rondaba por mucho tiempo y sin parar fue la culpa. La culpa y la vergüenza por no haber cumplido con lo esperado —parir una hija sana—, afirmadas muchas veces por el entorno social y familiar. Enrique Echeburúa afirma que la culpa se siente ante una conducta concreta (en mi caso, el hecho de que Daniela no naciera completamente sana), mientras que la vergüenza implica una autodescalificación. Con el tiempo comprendí que era necesario ser amorosa y comprensiva conmigo misma, dejando a un lado ese juez implacable que me hundía muchas veces en la depresión.

Mi fortaleza vino de activar a la investigadora que siempre había sido, lo que me permitió comprender los diagnósticos y pararme firme ante sus pronósticos. Descubrí que Daniela se convirtió en un espejo de mi emocionalidad: si yo estaba triste, ella estaba inquieta o llorando; si yo estaba tranquila, ella también lo estaba. Mi vocación me llevó a transformar ese dolor, y estoy convencida de que Daniela vino a mi vida a transformarme a

través del amor y a despertar mi percepción del entorno.

El tacto se convirtió en mi principal lenguaje del amor. Dios me hizo perfecta para ser la mamá de Daniela, pues ella siempre necesitó masajes y estimulación sensorial, y yo le agregaba besos y abrazos permanentemente. La terapia era constante, de todas las formas posibles. Tuve que ayudar a Daniela a tolerar este mundo, porque todo le era hostil, desde las texturas y las caricias hasta el frío y el calor. El mensaje corporal se fue estableciendo con el trabajo continuo.

LA SABIDURÍA MATERNAL Y LA CO-REGULACIÓN FAMILIAR

Si el amor o el afecto es el lenguaje, la Sabiduría Maternal es la epistemología que lo legitima. Yo parto de la premisa de que la intuición maternal es una forma de conocimiento altamente sofisticada y ética que supera la mera inteligencia maternal. Recuerdo un período en el que Daniela estaba inusualmente irritable. Desafiando el consejo experto, decidí detener la agenda por una semana y dedicarme a la Pedagogía de la Ternura: masajes, silencio, música suave y la contención física del abrazo. Este episodio probó que el afecto incondicional y el bienestar emocional (la Base Segura de Bowlby) no eran un complemento, sino el catalizador principal de su desarrollo neurológico y de aprendizaje.

Esta Sabiduría Maternal me permitió no solo sanar a Daniela, sino también a toda mi familia. Mi hija Oriana, junto conmigo, le ha dado vida a *La Voz*, convirtiendo la metodología en un juego lúdico de integración familiar. El testimonio más conmovedor es el de mi hijo Guillermo Alejandro: integrado a través de esta dinámica lúdica que co-creamos, adoptó y aplicó sus estrategias de manera espontánea, y mis hijos se

convirtieron en los traductores más eficientes de su hermana.

Durante estos veinticinco años, he desempeñado un rol mediador pedagógico con mi grupo familiar, el cual —según Francisco Gutiérrez, doctor en Ciencias de la Educación— posee una intencionalidad transformadora. Hemos logrado una construcción colectiva en la que se valora la vivencia y se comparten percepciones, creencias y sentimientos. Pensando con Freire, Guille y yo hemos sido freirianos: al relacionarnos y relacionar a Daniela, hemos tomado conciencia de su condición, pero esta no ha sido una limitación, sino un motor para nuestra pedagogía de la vida. Este empoderamiento de mi entorno cercano es la prueba más fehaciente de que el método no es una mera teoría, sino una práctica transformadora capaz de generar una co-regulación sistémica.

Cuando se valida la Sabiduría Maternal en la praxis vivencial, es necesario establecer un diálogo con el pensamiento crítico y la ciencia. *La Voz* no es una simple anécdota de crianza, sino una teoría de la transformación sustentada en pilares filosóficos, neurocientíficos y metodológicos.

Cuando se valida la Sabiduría Maternal en la praxis vivencial, es necesario establecer un diálogo con el pensamiento crítico y la ciencia. *La Voz* no es una simple anécdota de crianza, sino una teoría de la transformación sustentada en pilares filosóficos, neurocientíficos y metodológicos. Mi encuentro con Daniela me obligó a revisar la raíz ética de mi formación. El concepto de cuidado que emana de *La Voz* debe ser elevado a la categoría de acto político-pedagógico.

Mi principal referente es la pedagogía crítica de Paulo Freire. La Sabiduría Maternal, al negarse a la adaptación pasiva

y optar por la co-creación de un lenguaje, se convierte en la herramienta freireana para la concientización. Es una praxis que libera a Daniela de la etiqueta y me libera a mí, la madre, de la soledad del cuidado, transformando la rabia en un motor de cambio.

A esta visión política, sumo la Pedagogía de la Ternura de Carlos Cussiánovich. La ternura, en esta perspectiva, deja de ser un afecto blando y sentimental y se convierte en una relación ética que transforma al sujeto y a su entorno. En la práctica de *La Voz*, la ternura es el primer paso metodológico; es la herramienta que permite la sintonía empática necesaria o es una fuente de conocimiento válida.

- » *Diálogo con la Biología del Amor (Humberto Maturana):* La filosofía de Maturana postula que el amor es la emoción fundamental que funda y guía el devenir humano. Mi praxis de *La Voz* confirma su postulado: el acto de amar sin condiciones crea un espacio de aceptación y validación que es la condición *sine qua non* para el aprendizaje y la transformación.

- » *Neurociencia afectiva y plasticidad cerebral:* Mi práctica intuitiva ha encontrado una validación científica rigurosa. La teoría del apego, con la noción de la Base Segura de John Bowlby, explica que un vínculo incondicional y predictivo es esencial para el desarrollo cerebral óptimo. En el caso de la discapacidad, esta base segura se convierte en el motor más potente para la plasticidad cerebral. Allan Schore sostiene: “Las experiencias de apego que regulan los afectos impactan positiva y negativamente la estructura en desarrollo”. Daniel Siegel lo explica: “La mente puede cambiar el cerebro”. Yo actué

como un regulador externo para el sistema nervioso de Daniela. Al proporcionarle respuestas coherentes, afectivas y basadas en la ternura (mi traducción afectiva), yo estaba creando un entorno que reducía el estrés y activaba los circuitos neuronales relacionados con el bienestar y la conexión. El amor, en La Voz, no es un sentimiento; es un neurotransmisor, un motor neurobiológico.

- » *Sistemas complejos (Edgar Morin)*: El método también se ancla en la teoría de los sistemas, permitiendo entender a la familia como un sistema complejo que se reorganiza en torno a la diferencia.

La Sistematización de Experiencias (referentes como Óscar Jara y Orlando Fals Borda) me permitió elevar mi cotidianidad a la categoría de conocimiento científico. Esta metodología me permitió:

- » Recuperar el proceso: No me centré solo en los resultados, sino en *cómo* logré el avance.
- » Ordenar la práctica: Pude identificar las fases recurrentes y efectivas de mi acción (escucha, interpretación, mediación y co-regulación), lo que hoy constituye la estructura del método *La Voz*.
- » Generar Teoría desde la Base: Pude nombrar mi praxis, demostrando que la teoría no solo es dictada desde la academia, sino que puede ser generada y validada desde la base social y familiar.

La metodología de La Voz

Si la Epistemología de La Voz valida el afecto como conocimiento, la metodología, a su vez, establece el cómo transformar ese afecto en una praxis coherente y efectiva. *La Voz* opera como un ciclo continuo de comprensión, acción y mediación, cimentado en la ternura y la confianza.

Fase	Enfoque	Acción Clave	Resultado
Sintonía	Escucha profunda	Leer respiración y gestos	Validación de la voz
Lectoescritura	Interpretación afectiva	Nombrar un movimiento/necesidad	Comunicación respetuosa
Mediación	Traducción afectiva	Explicar a la familia/entorno	Empoderamiento colectivo
Integración	Co-regulación sistémica	Guillermo aplica el método	Transformación sistémica

FASE I: SINTONÍA Y ESCUCHA PROFUNDA

Esta fase es el pilar fundacional del método y un acto de desobediencia epistemológica. Implica el cese de la “agenda de madre” o del terapeuta para convertirse en un receptor total de la realidad del otro. La Sintonía no es solo observar; es la inmersión total en la realidad corporal y emocional del hijo.

Concepto clave	Objetivo de la fase	Principio teórico
Observación holística	Leer el cuerpo como texto, escuchando el silencio como voz.	Maturana: Fundar lo humano al hacer que el otro emerja como "legítimo otro en la relación".

Cuando Daniela fue diagnosticada con hipoacusia y retardo psicomotor severo, el mundo externo dictaminó un silencio. La madre-investigadora se negó a aceptar ese vacío.

- » La lectura del cuerpo: en lugar de buscar la palabra, la madre se enfocó en el lenguaje no verbal. Un ejemplo clave fue descubrir que el ligero fruncimiento de la ceja izquierda de Daniela, que otros podrían ver como un simple espasmo, era en realidad una señal precisa de incomodidad lumínica.
- » La escucha del silencio: otro ejemplo vital fue la quietud y la contención física. Al sentarse simplemente al lado de Daniela con una presencia total y no reactiva, se le comunicaba a la niña. "Estoy aquí, y tu existencia es valiosa". Este acto de fe y paciencia crea el primer *punto comunicativo bidireccional*, antes de que se emita cualquier palabra o diagnóstico. La Sintonía es el momento donde el "tacto/contacto físico" se convierte en el primer lenguaje del amor y la terapia.

FASE II: LA LECTOESCRITURA DE LA REALIDAD Y LA INTERPRETACIÓN AFECTIVA

Esta fase activa la Sabiduría Maternal como el instrumento gnoseológico que traduce los signos detectados en la Sintonía (Fase I) en conocimiento y acción. No es una simple deducción, sino un proceso profundo de decodificación ética que valida la existencia y el mensaje de Daniela.

La acción central de esta etapa es la lectoescritura de la realidad, un concepto que adoptamos en un sentido amplio y filosófico, inspirado por la obra del Dr. Oscar Rodríguez Pérez. Él define la lectoescritura como la forma en que los seres humanos leemos y escribimos nuestra realidad a través de las experiencias vividas.

Desde esta perspectiva:

- » Cada gesto, mirada, sonido y acción de mi hija Daniela es una forma de escribir su mundo.
- » Mi rol como madre-investigadora es aprender a leer esos signos con amor, intuición y empatía, estableciendo un diálogo continuo de decodificación mutua.

Concepto clave	Objetivo esencial	Principio de <i>La Voz</i>
Lectoescritura de la realidad	Leer y escribir la realidad de Daniela a través de la experiencia vivida (Rodríguez Pérez), elevando la intuición a un diálogo continuo de decodificación.	La intuición maternal se convierte en una categoría teórica que supera la frialdad de las métricas clínicas.
Decodificación ética	Asumir que el sujeto siempre se comunica, evitando catalogar los gestos no convencionales como “conductas problema”.	El afecto como instrumento de conocimiento válido (Epistemología de <i>La Voz</i>).

La lectoescritura de la realidad es el proceso donde la madre-investigadora se convierte en una traductora cultural y afectiva dentro del hogar.

1. LECTURA Y ESCRITURA DEL PATRÓN MOTOR

- » El fenómeno (lectura): Daniela presenta un patrón rítmico al mover su mano repetidamente.
- » La interpretación tradicional (evitada): El sistema tecnocrático lo clasificaría como un *tique* o un comportamiento sin sentido.
- » La interpretación afectiva (Escritura según Oscar Rodríguez): La sabiduría maternal lee este gesto

como la manifestación de una necesidad interna. Se interpreta como una petición de regulación sensorial o, en ocasiones, su forma de expresar alegría. Al darle este significado (escribir la realidad), se valida el gesto de Daniela y se transforma de un problema a un medio de comunicación legítimo.

2. INTERPRETACIÓN AFECTIVA VS. DIAGNÓSTICO CLÍNICO

- » El fenómeno (lectura): Daniela experimenta un período de irritabilidad inusual.
- » El contexto clínico (diagnóstico externo): Los expertos sugieren intensificar la fisioterapia o aumentar la medicación.
- » La acción de la Sabiduría Maternal (escritura): La intuición de la madre, basada en la experiencia histórica, interpreta que la irritabilidad es una señal de que Daniela está abrumada por la sobre-estimulación de las terapias. La madre toma la decisión de suspender la agenda y aplicar la Pedagogía de la Ternura (masajes, contención física).
- » El resultado y validación: La irritabilidad desaparece y se logra un avance motor, probando que el afecto incondicional (la *base segura de Bowlby*) es el catalizador principal del desarrollo. La decisión de la madre fue una lectura correcta de la realidad de Daniela, y la aplicación de la ternura fue la escritura de una nueva realidad para ambas.

FASE III: MEDIACIÓN Y TRADUCCIÓN AFECTIVA

La Fase III es el acto político-pedagógico que materializa el conocimiento adquirido en las fases previas (*sintonía e interpretación*). Si la Fase II se dedica a leer y escribir la realidad de Daniela, esta fase se dedica a socializar esa lectura mediante la acción de la ternura. La madre-investigadora se convierte aquí en la mediadora principal, cerrando el ciclo de comunicación y actuando como un puente entre *La Voz* de Daniela y su entorno familiar y social.

Concepto clave	Objetivo esencial	Principio teórico
Traducción afectiva	Convertir el gesto no verbal (el mensaje silencioso de Daniela) en un mensaje verbal coherente y validado para el sistema social.	Pedagogía de la Ternura (Cussiánovich): La ternura como una “ética pública” que transforma la relación con el otro y lo reconoce en su dignidad total.
Puente comunicativo bidireccional	Enseñar al entorno (familia, terapeutas, allegados) a escuchar y a responder de manera coherente, haciendo que la comunicación sea una vía de doble sentido.	Acto liberador: El lenguaje es utilizado para liberar al sujeto de la etiqueta y al entorno del miedo o la incomprensión.

La Traducción afectiva es el mecanismo que transforma el diagnóstico en un motor de enseñanza para toda la familia,

permitiendo la co-regulación sistémica.

LA TRADUCCIÓN COMO REGULACIÓN NEUROBIOLÓGICA

La traducción inmediata y afectiva tiene un impacto directo en el sistema nervioso de Daniela, validando los postulados de Schore y Siegel sobre la neurociencia afectiva.

- » El fenómeno detectado (Fases I y II): Daniela manifiesta una ligera tensión corporal y fruncimiento de ceja (señal de incomodidad lumínica).
- » La acción de mediación (traducción afectiva): La madre interviene verbalmente, no solo realizando la acción sino nombrándola: “Daniela nos está diciendo con su ceja que necesita menos luz en este momento. Vamos a movernos/ajustar la cortina, por favor.”
- » El impacto: al traducir el mensaje de Daniela y actuar coherentemente, la madre funciona como un regulador externo que calma el sistema nervioso de la niña. Este acto de ternura reduce el estrés (cortisol) y genera una respuesta de bienestar, sentando la base segura (Bowlby) para el aprendizaje.

LA TRADUCCIÓN COMO EMPODERAMIENTO Y DESDRAMATIZACIÓN

La mediación transforma la narrativa de la discapacidad dentro del núcleo familiar.

- » El desafío: Un patrón motor repetitivo de Daniela que

- puede generar estrés en el cuidador (e.g., el golpeteo rítmico de la mano).
- » La traducción afectiva (Desdramatización): La madre traduce el acto no como un problema, sino como una necesidad de regulación. Al explicar a su hijo Guillermo Alejandro: “Ella no está ‘portándose mal’, solo está buscando regular su alegría/energía”, está enseñando a “ver a Daniela” y no a la discapacidad.
 - » El resultado: Este proceso empodera a los otros miembros de la familia, como Guillermo Alejandro, para que adopten la misma lógica de la ternura, convirtiéndolos en agentes activos del método *La Voz*. La mediación, por lo tanto, es un acto de enseñanza que hace que el afecto sea el vehículo de la justicia social en el ámbito micro-familiar, tal como lo establece Cussiánovich.

FASE IV: INTEGRACIÓN SISTÉMICA Y CO-REGULACIÓN FAMILIAR

Esta es la fase de los resultados sistémicos y el triunfo de la pedagogía crítica. Demuestra que *La Voz* no es un método solipsista, sino una teoría de la transformación de sistemas. La familia se convierte en un “laboratorio freiriano” de aprendizaje consciente y liberado.

Concepto clave	Objetivo de la fase	Principio teórico
Co-regulación	La familia se auto-organiza como un sistema vivo que responde coherentemente a la necesidad del miembro más vulnerable.	Freire: Los participantes se convierten en agentes activos que asumen la responsabilidad de su propio aprendizaje en un contexto social crítico.

El logro de esta fase se personifica en mi hijo, Guillermo Alejandro, y en la dinámica familiar.

- » *El traductor espontáneo:* El mayor ejemplo es Oriana y Guillermo Alejandro adoptaron la traducción afectiva de manera espontánea y natural, sin necesidad de un *currículum* formal. Él se convirtió en el traductor más eficiente de su hermana. Este hecho valida que el método es intuitivo, replicable y que la pedagogía de la ternura puede ser enseñada mediante el ejemplo y el vínculo.

- » *El sistema transformado:* La familia dejó de ser un sistema desorganizado por el diagnóstico para convertirse en una unidad de apoyo terapéutico y afectivo. Se logró una construcción colectiva donde se comparten percepciones, creencias y sentimientos. Esta co-regulación sistémica es el resultado más contundente, probando que el afecto familiar es el factor de mayor efectividad científica en el desarrollo de sujetos con discapacidad severa, y que la condición de Daniela, lejos de ser una limitación, fue un motor para una pedagogía de la vida para todos.

CONCLUSIÓN PARA UNA PEDAGOGÍA DE LA VIDA

El recorrido de *La Voz* como epistemología de la ternura no culmina en un punto final, sino en la apertura resonante de un nuevo camino para la pedagogía, la neurociencia y la justicia social. *La Voz* como metodología pedagógica es un acto de desobediencia epistemológica que eleva la experiencia vital de la madre-cuidadora a la categoría de conocimiento científico, validando la Sabiduría Maternal como una fuente legítima y transformadora.

La principal conclusión reside en la refutación del modelo clásico de la discapacidad. Demostramos que el afecto incondicional y la práctica metódica de la ternura no son accesorios sentimentales, sino el motor más potente para la plasticidad cerebral y el desarrollo humano. Las voces de Maturana, Schore y Siegel convergen con la experiencia de Daniela, confirmando que el vínculo es, en esencia, un neurotransmisor, un principio neurobiológico que saca al sujeto del aislamiento. Al rechazar la etiqueta clínica y **ejercer** la lectoescritura de la realidad y la traducción afectiva, hemos transformado el cuerpo de Daniela en un texto digno de ser leído y respetado, redefiniendo la comunicación como un acto de presencia total.

En el ámbito social, el método *La Voz* es una praxis de liberación freiriana. Para la familia, se convierte en un sistema vivo de co-regulación sistémica, donde la diferencia no fragmenta, sino que organiza. El ejemplo de Guillermo Alejandro, quien adoptó espontáneamente la metodología, valida su replicabilidad y su profunda sencillez ética. Para la madre-cuidadora, el proceso representa una liberación existencial que trasciende las barreras de la culpa y la vergüenza social,

permitiéndole asumir el liderazgo de la madre-investigadora: un rol empoderado que transforma el dolor en motor de cambio pedagógico.

Finalmente, el eco de *La Voz* debe expandirse más allá del hogar. Se trata de una propuesta universal para una pedagogía de la vida, aplicable a cualquier contexto de exclusión o vulnerabilidad. Por ello, este trabajo culmina con un llamamiento urgente a la acción dirigido a la academia y al Estado.

1. Reconocer la epistemología de la voz como un marco teórico válido en la formación de profesionales.
2. Integrar esta metodología en las políticas públicas de educación especial, priorizando el afecto y el vínculo sobre la intervención puramente instrumental.
3. Formar a madres y cuidadores como agentes activos de investigación y transformación social, reconociendo su saber como un capital invaluable.

La Voz es la sabiduría que reside en el abrazo, en la paciencia y en la dignidad incondicional que le otorgamos al otro. Hemos demostrado que, cuando la ciencia se encuentra con el afecto, emerge una pedagogía capaz de construir, desde el silencio, un mundo donde la diferencia es vista, por fin, como la fuente inagotable de nuestra mayor riqueza humana y la base de una verdadera justicia social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bowlby, John (1980). *El apego y la pérdida*. Paidós.

Cussiánovich, Alejandro (2009). *Pedagogía de la Ternura*. Ediciones Novedades Educativas.

Echeburúa, Enrique. (Mencionado conceptualmente en la discusión sobre la culpa y la vergüenza).

Fagúndez Martín, Catherine (2025). *La Voz como Metodología: De la Sabiduría Maternal a la Praxis Transformadora* (Trabajo de Grado de Magíster en Pedagogía Crítica). Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR).

Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores.

Gutiérrez, Francisco (2020). *La mediación pedagógica*. Recuperado de <https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2020/02/LA-MEDIACION-PEDAGOGICA.pdf>.

Jara, Oscar (2012). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría*. Centro de Estudios y Publicaciones (CEP).

Maturana, Humberto & Varela, Francisco (1984). *El árbol del conocimiento: Bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria.

Morin, Edgar (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

Rodríguez Pérez, Oscar. (s.f.). *Poética y Filosofía en las Diversas Formas de Lectoescriturar los Procesos Autobiográficos en el Método de Proyectos del CEPAP-UNESR*. Trabajo de Mérito para optar a la categoría de Profesor Agregado, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR).

Schore, Allan N. (2003). *Affect Regulation and the Repair of the Self*.
W. W. Norton & Company.

Siegel, Daniel J. (1999). *La Mente Relacional: Neurobiología de la
Experiencia Interpersonal*. Editorial Paidós.